



SEGUNDA PARTE DE LA VIDA, Y MUERTE

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

SUpuesto que prometí en la otra parte primera referir de San Antonio su muerte con eloquencia, diré algunas maravillas, antes de explayarme en ella. Y assi digo, mis oyentes, tendrán por cosa muy cierta, que estando el Santo una vez predicando la Fè nuestra entre incredulos Hereges en las hereticas tierras. Despues de dicho el Sermon de nuestra Ley verdadera, se juntò un corro de aquellos de falsa, y maligna secta, à conversacion del Santo, diciendo, que daba muestras de Santidad, y uno de ellos incrédulo en gran manera, traxo un vaso crystalino, y un sarmiento en la siniestra, y con cólera, y con rabia dixo de aquesta manera: Menos que aqueste sarmiento

al punto no reverdezca, y me llene aqueste vaso de vino, no creo sea este Santo como dicen. Y por alta providencia se llenò el seco sarmiento de hojas, y uvas, y de ellas saltò el vino, y se llenò el vaso, de tal manera, que rebosò largo rato, y viendo el caso, se aprestan muchos de los que lo vieron à pedirle à Dios clemencia, y juntamente el del vino los convocò á que lo hicieran. Otra vez en la Ciudad de Armino, estando en la mesma predicacion, no podia traerlos à que lo oyeran, y por la gran muchedumbre de Hereges, que avia en ella, y por no querer oirlo, se partiò con ligereza á las orillas del mar, que estaba de alli bien cerca:

la qual recibio tal gozo que á compararse no llega, y al instante de la cama se levanto sana, y buena, tambien su querido esposo su incredulidad destierra; pidiendo perdon al Santo, y haciendole ricas fiestas, siendo tambien su devoto, como su esposa lo era. Otra vez estando el Santo en Padua, segun se cuenta, le revelo el mismo Dios, que su mismo Padre acusado falsamente, por una muerte, y que cerca estaba para la muerte, y fue de horca la sentencia; pidiole el Santo al Guardiano por solo un rato licencia, y desde Padua á Lisboa fue llevado con presteza por un Angel, y á la casa del Governador que era, fue; y le dixo estas razones: Señor, por las llagas mismas de Jesu-Christo te digo, que suspendas la sentencia de esse hombre que inocente está de la muerte hecha. El Governador le dixo, que el Consejo assi lo ordena, y no puede en ningun modo contradecir la sentencia; el Santo le suplico, que lo siguiesse hasta la Iglesia, y llegando al sepulcro mandó, que de él saliera el difunto, y al instante salió, y con gran reverencia el Santo le preguntó si en algo complice era en su muerte el desdichado,

F I N.

que ya á justiciar lo llevan. El resuscitado dixo, que no; y al punto en la tierra del sepulcro se bolvió, y el Santo, sin que supieran, quien era, desaparece, y fue á Padua con presteza bolviendo á tener de nuevo como antes con frecuencia á su predicacion Santa, pues fue la postrer Quaresma, que vivió, y quedó tan debil de las muchas penitencias, que le obligó á aparejarse para gozar de la esfera, retirandose á un lugar con dos, que consigo lleva, á un lugar muy solitario, propio para lo que intenta, y en el instantaneamente le sobrevino, que por una grave enfermedad, que le obligó con presteza recibir los Sacramentos de nuestra Madre la Iglesia, y antes del transito estuvo la imagen de Christo puesta á su vista, conversando con su Magestad, le entregó el Alma á su Criador, y al Reyno suyo la lleva, para que sea á su vista amada, y querida prenda. Ya murió aqui San Anthonio de Padua, luciente estrella, pero aunque murió, no olvida al que de él fino se acuerda. Roguemosle muy devotos, que con su Niño interceda nos de gracia en esta vida, para gozarle en la eterna. Y Pedro Portillo dice, que abierta la plana queda.